

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Significado, identidad y mundo en la narrativa autobiográfica.

Buscarini, Carlos Antonio.

Cita:

Buscarini, Carlos Antonio (2012). *Significado, identidad y mundo en la narrativa autobiográfica*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/103>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/u4S>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIGNIFICADO, IDENTIDAD Y MUNDO EN LA NARRATIVA AUTOBIOGRÁFICA

Buscarini, Carlos Antonio

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Nuestra indagación fenomenológica hermenéutica, nos muestra que el individuo tiene experiencia de sí como producto histórico y como tal se constituye un sí mismo en quien se concreta la propia biografía. Por ello el concepto de identidad es central en la definición de la autobiografía. El principio organizador de experiencias y acciones del sí mismo es la estructura narrativa. El significado es la coherencia buscada para toda comprensión. El mundo de toda obra narrativa tiene carácter temporal, por lo que toda obra refleja su tiempo y abre un mundo que lleva en ella misma. Una historicidad interna, que precede y es fundamento trascendental de la posibilidad de la autobiografía, puede ser encontrada a través de una reflexión egológica y una cuestión genética retrospectiva. En el campo de la psicología se advierte que el autobiógrafo obedece al principio del placer, sin duda como consuelo de las renunciaciones de su vida. En el individuo normal, el principio de realidad vence con la integración en la sociedad.

Palabras Clave

Experiencia, Temporalidad, Historia, Coherencia

Abstract

MEANING, IDENTITY AND WORLD IN THE AUTOBIOGRAPHIC NARRATIVE

Our inquiry phenomenological hermeneutical show that individual have experience of self as historic product and as such constitute a self where to confine his own biography. That's why the concept of identity is central in the definition of autobiography. The principle organizing of experiences and actions of self is the narrative structure. The meaning is the coherence to search for all understanding. The world of all work narrative has temporal character, for that reason all work reflect his time and open a world that entail in self. An internal historicity, which precedes and is the transcendental ground for the possibility of autobiography, can be found through an egological reflection and a genetic retrospective question. In the field of psychology one watches that autobiographer to obey the principle of pleasure, no doubt as solace of renunciations of his life. In the normal individual, the principle of reality vanquish with the integration in society.

Key Words

Experience, Temporality, History, Coherence

Nuestra indagación se desarrolla básicamente en el ámbito de la fenomenología y la hermenéutica, ya que utilizamos también aportes de la teoría crítica. Nos propusimos como objetivo estudiar la autobiografía, como creación de sí y una creación de mundo desde la perspectiva de la identidad narrativa.

El concepto de identidad tiene un rol central en la definición de la autobiografía. Una conjunción óptima y libre de conflictos de las tres instancias psíquicas tal como sustenta la teoría psicoanalítica, esto es, Ello, Yo y Superyó, da al individuo *identidad*. Dicho término “da a entender la coincidencia del ser singular consigo mismo y con su sociedad”[1]. Hay que tener en cuenta dos observaciones: la primera es que “la identidad se divide en cierto modo en un lapso objetivo y otro subjetivo que, por cierto, entreligados estrechamente sólo pueden separarse teóricamente”; otra cosa que hay que considerar es que “la identidad no es estática, como un estadio adquirido una vez, sino que se debe entender como proceso”[2]. Desde la psicología, identidad significa que el Yo ha logrado el equilibrio de las contraposiciones dentro de la personalidad, que ha logrado mediar entre las exigencias del instinto y las de la sociedad. Que haya que entenderse como proceso se debe a las identificaciones infantiles, las que enseñan al niño los comienzos del comportamiento social. Una relativa conclusión se alcanza con la adolescencia. “En este lugar hay que notar que la identidad en el sentido descrito está ligada a la sociedad burguesa surgida en Europa desde el Renacimiento. Fuera de ella -por ejemplo en la sociedad feudal de la Edad Media o en la sociedad actual de consumo- la identidad no tiene sitio alguno”[3]. Pero si aceptamos que estamos en una época en que se habla de identidades nacionales y postnacionales, podemos trasladar conceptos de Jürgen Habermas referentes a la conciencia histórica y a la identidad postradicional, a nuestro contexto, para delimitar la idea de identidad. “Todo individuo hace primero experiencia de sí como producto histórico de circunstancias de vida contingentes. Pero, al ‘elegirse’ a sí mismo como tal producto, es como se constituye un sí mismo que a sí mismo se imputa la rica concreción de la propia biografía a que se enfrenta como algo de lo que retrospectivamente quiere dar cuenta”[4]. Se trata por lo tanto, de una “‘identidad del yo’ que se establece por vía de reconstrucción de la propia biografía a la luz de una autorresponsabilidad absoluta”[5].

Una vez establecido el concepto de identidad, debemos preguntarnos ¿cómo se determina la identidad individual? Tomando aún como fundamento la exposición de Habermas, podemos decir que “la propia identidad se determina por cómo se ve uno y cómo quisiera verse, es decir, por como quién se encuentra uno y por los ideales respecto de los que, partiendo de ese encontrarse uno, se proyecta a sí mismo basando en ellos su vida”[6]. Habermas subraya, además, el carácter particular de la identidad, ya que dicho concepto puede abarcar varios ámbitos. “La identidad de una per-

sona, de un grupo, de una nación o de una región es siempre algo concreto, algo particular (...). De nuestra identidad hablamos siempre que decimos quiénes somos y quiénes queremos ser. Y en esa razón que damos de nosotros se entretajan elementos descriptivos y elementos evaluativos. La forma que hemos cobrado merced a nuestra biografía, a la historia de nuestro medio, de nuestro pueblo, no puede separarse en la descripción de nuestra propia identidad de la imagen que de nosotros nos ofrecemos a nosotros mismos y ofrecemos a los demás y conforme a la que queremos ser enjuiciados, considerados y reconocidos por los demás”[7]. Se confirma con eso la implicación mutua de los aspectos subjetivo y objetivo respecto de la identidad.

Con los conceptos establecidos, podemos decir ahora que Philippe Lejeune define la autobiografía como “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, en tanto que pone el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”[8]. Retenemos dicha definición por ser, entre las muchas existentes, una que ha devenido canónica por la aceptación que ha tenido entre los estudiosos.

Ahora bien, recurriendo a las investigaciones de David Carr, quien se propuso mostrar la continuidad entre la narrativa y la vida cotidiana, como así también considerar la narrativa histórica y de ficción, no como distorsiones sino como extensiones de la realidad, vemos que “la estructura narrativa es el principio organizativo no sólo de experiencias y acciones sino del sí mismo que experimenta y actúa”[9]. ¿Por qué puede Carr hacer esta afirmación? Porque considera que hay acciones complejas de largo plazo que se ejecutan en forma discontinua y son interrumpidas por otras que persiguen diferentes fines; ejemplos de ellas son escribir un libro, recibir una educación, criar un niño. Lo que relaciona estas acciones con la narración, es su estructura de principio, medio, fin, en el estricto sentido aristotélico. Para expresar este acto de apresamiento de largo alcance, Carr utiliza el término *Besinnung* (Sentido). Cada una de dichas acciones configura una pequeña historia gracias a nuestras intenciones, protenciones y retenciones. Resulta evidente, por el uso de estos términos, que la base husserliana del análisis de la temporalidad, sustenta este aspecto del escrito de Carr que estamos considerando. “Si cada una de estas narraciones (*stories*) requiere una comprensión, una cuasi-narración que sostiene la narración junta, mi historia de vida (*life-story*) requiere aún una ulterior, más comprensiva aprehensión que las tome todas como mías y establezca las conexiones entre ellas”[10].

Carr propone pensar la reflexión autobiográfica sobre el modelo de las autobiografías literarias, como conducida en el presente y dirigida enteramente hacia el pasado. No obstante, la relación con el pasado está frecuentemente orientada a rendir ello coherente o comprensible en términos de un presente y un futuro. El pasado biográfico figura como sedimento u horizonte en todo nuestro hacer. Pero múltiples actividades y proyectos, extendidos en el tiempo existen simultáneamente en el presente. Esto suscita una activa reflexión que intenta poner el todo junto. Se dan notables ocasiones para dichas reflexiones, como las conversiones radicales, religiosas o políticas, en que un nuevo panorama de nuestra vida y de futuros proyectos requiere una ruptura y reinterpretación de nuestro propio pasado. El psicoanálisis y otras formas de psicoterapia a menudo envuelven una similar suerte de radical revisión[11].

Sin embargo, esto no quiere decir que todos experimentemos esas radicales rupturas y revisiones. Generalmente nos comprome-

temos en alguna forma de revisión autobiográfica, motivada por las transiciones y etapas de la vida. “Estamos componiendo y revisando constantemente nuestras autobiografías mientras proseguimos”[12]. Paul Ricoeur utiliza para estas revisiones el término ‘refiguración’. “Como el análisis literario de la autobiografía lo verifica, la historia de una vida no cesa de ser refigurada por todas las historias verdícas o ficticias que un sujeto cuenta sobre él mismo. Esta refiguración hace de la vida ella misma un tejido de historias contadas”[13]. Si puede llamar la atención que lo relatado no sea todo real, Bernd Neumann ha dejado en claro que la autobiografía “no documenta hechos, sino recuerda lo vivido y lo sentido”; como el autobiógrafo se deja guiar por el principio de placer, “de ahí que la fantasía tiene su sitio sólo y exclusivamente en la autobiografía” (...). “Especialmente la descripción de la infancia en la autobiografía constituye frecuentemente un trozo de rebelión utópica contra las exigencias de renuncia propias de la vida adulta”[14]. No está de más aclarar que componemos y revisamos nuestra autobiografía, aunque no siempre las fijemos por escrito. Señalemos, además, el rol del componente narrativo en la ‘historia de casos’ propio de la experiencia psicoanalítica. Dicha experiencia constituye un laboratorio instructivo para una investigación filosófica sobre la noción de identidad narrativa. Se observa como la historia de una vida se constituye por una serie de rectificaciones aplicadas a relatos previos. Lo mismo ocurre con el trabajo de corrección y de rectificación constitutivo de la reelaboración analítica: “un sujeto se reconoce en la historia que él se cuenta a él mismo sobre él mismo”[15].

Conviene precisar la diferencia entre autobiografía y memorias. La autobiografía aparece más referida al acontecer personal y psíquico del individuo que las memorias; éstas dan más espacio al acontecer exterior. “Si las memorias describen los acontecimientos de un individuo como portador de un rol social, la biografía narra la vida de un hombre no socializado, la historia de su devenir y de su formación, de su crecimiento en la sociedad”[16]. Es más frecuente que una autobiografía se convierta en memorias, que el caso contrario. “Esta transformación (...) la experimenta toda descripción de la propia vida que comienza autobiográficamente y que se continúa más allá del momento en que se logra la identidad y se toma el rol determinado”[17]. La autobiografía recuerda la vida pasada, mientras las memorias tratan de reconstruir su decurso en base a pruebas. Por ello el autobiógrafo cuenta el tiempo pasado que le reactualiza el recuerdo, y el memorialista cita documentos sobre sí mismo. La autobiografía también se diferencia del diario íntimo y del epistolario, pues en estos casos la escritura es paralela a los hechos, mientras que en la primera hay un lapso de tiempo considerable y el autor apela a la memoria para dar forma al relato.

Ahora bien, un concepto nuclear aparece cuando nos ocupamos de la autobiografía: es el concepto de ‘significado’. Teniendo como fondo las ideas desarrolladas por Dilthey, Carr sostiene que “la categoría de significado es así central para la comprensión del curso de la vida porque acompaña y ordena las cosas que valoramos y los propósitos que perseguimos. El significado en este sentido es precisamente la *Zusammenhang* o coherencia buscada por toda comprensión”[18]. En este lugar, señalamos una observación de Alfred Schutz, quien ha desarrollado una sociología con base en la fenomenología husserliana. Dicha observación se nos ocurre imprescindible al tratar de la autobiografía: “Sólo lo ya vivenciado es significativo, no lo que está siendo vivenciado”[19]. Esta afirmación es posible, porque según este autor, el significado es una operación de intencionalidad, que sólo se vuelve visible a la mirada reflexiva. Considerando la vivencia que transcurre, el significado solamen-

te puede entenderse como “la mirada atenta dirigida no a una vivencia que transcurre, sino que ya ha pasado”[20]. Si tenemos en cuenta que toda biografía es un relato, podemos decir con Ricoeur, que “el relato es significativo en la medida en que designa los rasgos de la experiencia temporal”[21]. Con ello se agrega un ingrediente al análisis de la narrativa autobiográfica, esto es, el concepto de temporalidad. “El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. O (...) el tiempo deviene tiempo humano en la medida en que es articulado de manera narrativa”[22].

Nos hemos referido a un mundo temporal. Ante la pluralidad de ideas que existen para entender el mundo, nos apropiamos la que concuerda con el contexto que tratamos. El concepto de mundo lo entendemos aquí, siguiendo a Ricoeur, como el conjunto de referencias abiertas por los textos[23]. “Tal es para mí -dice Ricoeur- el referente de toda literatura: no más el *Umwelt* de las referencias ostensivas del diálogo, sino el *Welt* proyectado por las referencias no ostensivas de todos los textos que nosotros hemos leído, comprendido y amado”[24]. Entonces, ¿qué entiende Ricoeur por comprender un texto? “Comprender un texto, es al mismo tiempo elucidar nuestra propia situación o, si uno quiere, interpolar entre los predicados de nuestra situación todas las significaciones que hacen de nuestro *Umwelt* un *Welt*”[25]. Se trata de la autonomía semántica del texto. Esto quiere decir, parafraseando a Ricoeur en el mismo párrafo que consideramos, que el discurso posee una espiritualidad que se manifiesta por la escritura; nos libera de la visibilidad y de la limitación de las situaciones, y nos abre un mundo, es decir, nuevas dimensiones de nuestro ser-en-el-mundo. Podemos decir que no es la lengua sino el discurso el que se dirige a alguien y es eso el fundamento de la comunicación. Más aún, en lugar de dirigirse a la segunda persona, lo escrito se dirige al auditorio que él crea de sí mismo. Allí encontramos lo que marca la espiritualidad de la escritura. “Hay discurso en todo relato, por lo tanto el relato no es menos proferido que, digamos, el canto lírico, la confesión o la autobiografía”[26]. Neumann ha observado que cuando en un autobiógrafo se acerca su personalidad a su identidad, utiliza con más frecuencia en su narración la primera persona. En cambio cuando un autobiógrafo se siente tocado en sus peculiaridades profesionales, cuando se siente propietario de un rol social, utiliza en el relato la tercera persona y ello le posibilita escribir con mayor objetividad[27].

Hay que recordar, como lo hace Lejeune, que si en la ficción narrativa el narrador y el personaje principal son el mismo, en la autobiografía solamente el autor, el narrador y el personaje principal son el mismo. La coincidencia entre autor y narrador es lo que funda lo que este autor llama el “pacto autobiográfico”, una suerte de “contrato” establecido entre autor y lector por el que tácitamente aquél se compromete a contar la verdad sobre su vida, y este a creer el relato ofrecido. Si bien en la autobiografía no todo lo que se cuenta es siempre cierto, como ya sabemos, ello no impide que exista el pacto, aunque sea para infringirlo[28].

Si retrocedemos al fundamento fenomenológico que nos proporciona Edmund Husserl, en diversos textos comentados por Ludwig Landgrebe[29], comprendemos que el sujeto llega a conocerse a sí mismo a través de sus realizaciones, como centro de sus funciones y habilidades; desde el comienzo experimenta sus habilidades como algo aprehendido y ejercitado. El volverse hacia su historia de vida está ya contenido en esta experiencia. Se trata de la habilidad por la que dicha experiencia de sí mismo, es experimentada como algo adquirido a través de la historia de experiencia, en la que ha encontrado su verdadera habilidad. Puede conocer esta historia en

la reflexión primaria de su historia de vida, una historia que siempre fue operada anónimamente, antes de la reflexión sobre ella. Esta “historicidad interna”, que precede y es fundamento trascendental de la posibilidad de todo recuerdo explícito y de toda autobiografía, puede ser encontrada a través de la reflexión “egológica” y una cuestión genética retrospectiva.

Pero el grado de historicidad de los individuos humanos es variable. Si es verdad que la biografía debe ser un modo de la historia -dice Husserl en el Manuscrito KIII3 78, citado por René Toulemon-, sólo puede haber historicidad en sentido propio para un hombre que ha prediseñado el sentido unificado de su vida, el que libremente se ha decidido a consagrar su vida a una misión y ha prescrito a sus voluntades y a sus acciones futuras una norma; permaneciendo fiel a él mismo, lleva en la historia de su misión una vida unificada plena de sentido[30]. Sería imposible este logro para quien llevase una vida errante, dispersa, sin proyectos definidos. Experimentamos la falta de sentido cuando la coherencia no existe. “La unidad del yo (*self*), no como una subyacente identidad sino como una vida que permanece unida, no es una condición predada sino una realización. Algunos de nosotros la alcanza, parece, mejor que otros”[31]. Particularmente notable es el logro, o no logro, del sentido cuando se trata de una profesión. Así lo sugiere Husserl en el Manuscrito EIII6 8-9, al que remite Toulemon: puesto que la profesión deviene una vocación o una misión, ella se forma en un sentido auténtico una tarea de su vida, unificando todas las actividades y dando precio a toda cosa. Si el sujeto advierte que la tarea no puede ser cumplida, todos los fines particulares y las formas de actividad pierden su valor a los ojos del sujeto[32].

A diferencia de la biografía, escrita por un biógrafo respecto de otra persona, toda autobiografía queda abierta, ya que ninguna percepción retrospectiva puede ser definitiva, puesto que habría que disponer de toda la historia para determinar su significado. Ello plantea un problema de interrelación entre significado y retrospectión; problema general, que no sólo incumbe al autobiógrafo[33].

En nuestra exposición, nos hemos mantenido en el nivel de la teoría, en las características generales de la autobiografía. Por supuesto que en ciertas autobiografías se encuentran citas de Diarios, de cartas, de documentos, de obras propias del autobiógrafo. También es cierto que la autobiografía refleja la estructura de la sociedad en que ha vivido el narrador de su propia vida, lo que permite tipificar las descripciones y tener en cuenta la relación de los individuos con sus comunidades que comparten un pasado común.

Relatar de manera escrita u oral una autobiografía es una forma de autoconocimiento, que se logra por reinterpretación del pasado del narrador. A través de las sucesivas rectificaciones sobre relatos ya efectuados, la estructura narrativa organiza el sí mismo en el intento de lograr significado. En cuanto al lector de una autobiografía, éste se coloca frente a un mundo que va descubriendo en el texto y que constituye una nueva experiencia de vida, que sin duda incorporará, explícita o implícitamente, a su propia biografía.

Notas

- [1] Neumann, B. (1973). *La identidad personal: autonomía y sumisión*. Buenos Aires, Sur, pp.23; 28.
- [2] Id., p. 30.
- [3] Id., p. 31.
- [4] Habermas, J. (1998). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid, Tecnos, p. 99.
- [5] Id., p. 100.
- [6] Habermas, J. (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. Madrid, Trotta, p. 56.
- [7] Habermas, J. (1998). *Identidades...* cit. p. 114-15.
- [8] Lejeune, P. (1996). *Le Pacte autobiographique*, Paris, Seuil, p. 14.
- [9] Carr, D. (1986). *Time, narrative, and history*. Bloomington, Indiana University Press, p. 73.
- [10] Id., p. 75.
- [11] Cf. Id., p. 75,76.
- [12] Id., p. 76.
- [13] Ricoeur, P. (1985). *Temps et récit* (III). Paris, Seuil, p. 356.
- [14] Neumann, op. cit., p. 103.
- [15] Ricoeur, op. cit. p. 357.
- [16] Neumann, op. cit., p. 33.
- [17] Id., p. 48.
- [18] Carr, op. cit., p. 77.
- [19] Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós, p. 82.
- [20] Id.
- [21] Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit* (I). Paris, Seuil, p. 17.
- [22] Id.
- [23] Cf. Ricoeur, P. (1986). "Le modèle du texte: l'action sensée considérée comme un texte", en *Du texte à l'action*. Paris, Seuil, p. 188.
- [24] Id., p. 189.
- [25] Id.
- [26] Ricoeur, P. (1984). *Temps et récit* (II). Paris, Seuil, p. 122.
- [27] Neumann, op. cit., pp. 120-27.
- [28] Lejeune, op cit., pp. 14-35.
- [29] Cf. Landgrebe, L. (1977). "Phenomenology as Transcendental Theory of History", en Frederick Elliston and Peter Mc Cormick (eds.), *Husserl, Expositions and Appraisals*, Indiana, University of Notre Dame Press, pp. 109-10.
- [30] Toulemont, R. (1962). *L'essence de la société selon Husserl*. Paris, Presses Universitaires de France, p. 137.
- [31] Carr, op. cit., p. 87.
- [32] Toulemont, op. cit., p. 135.
- [33] Cf. Carr, op. cit., p. 78.

Bibliografía

- Carr, D. (1986). *Time, narrative, and history*. Bloomington, Indiana University Press.
- Habermas, J. (1998). *Identidades nacionales y postnacionales*. Madrid, Tecnos.
- Habermas, J. (2000). *Aclaraciones a la ética del discurso*. Madrid, Trotta.
- Landgrebe, L. (1977). "Phenomenology as Transcendental Theory of History", en Frederick Elliston and Peter Mc Cormick (eds.), *Husserl, Expositions and Appraisals*, Indiana, University of Notre Dame Press (pp. 101-113).
- Lejeune, P. (1996). *Le Pacte autobiographique*, Paris, Seuil.
- Neumann, B. (1973). *La identidad personal: autonomía y sumisión*. Buenos Aires, Sur.
- Ricoeur, P. (1983, 1984, 1985). *Temps et récit* (I, II, III). Paris, Seuil.
- Ricoeur, P. (1986). "Le modèle du texte: l'action sensée considérée comme un texte", en *Du texte à l'action*. Paris, Seuil (pp. 183-211).
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós.
- Toulemont, R. (1962). *L'essence de la société selon Husserl*. Paris, Presses Universitaires de France.